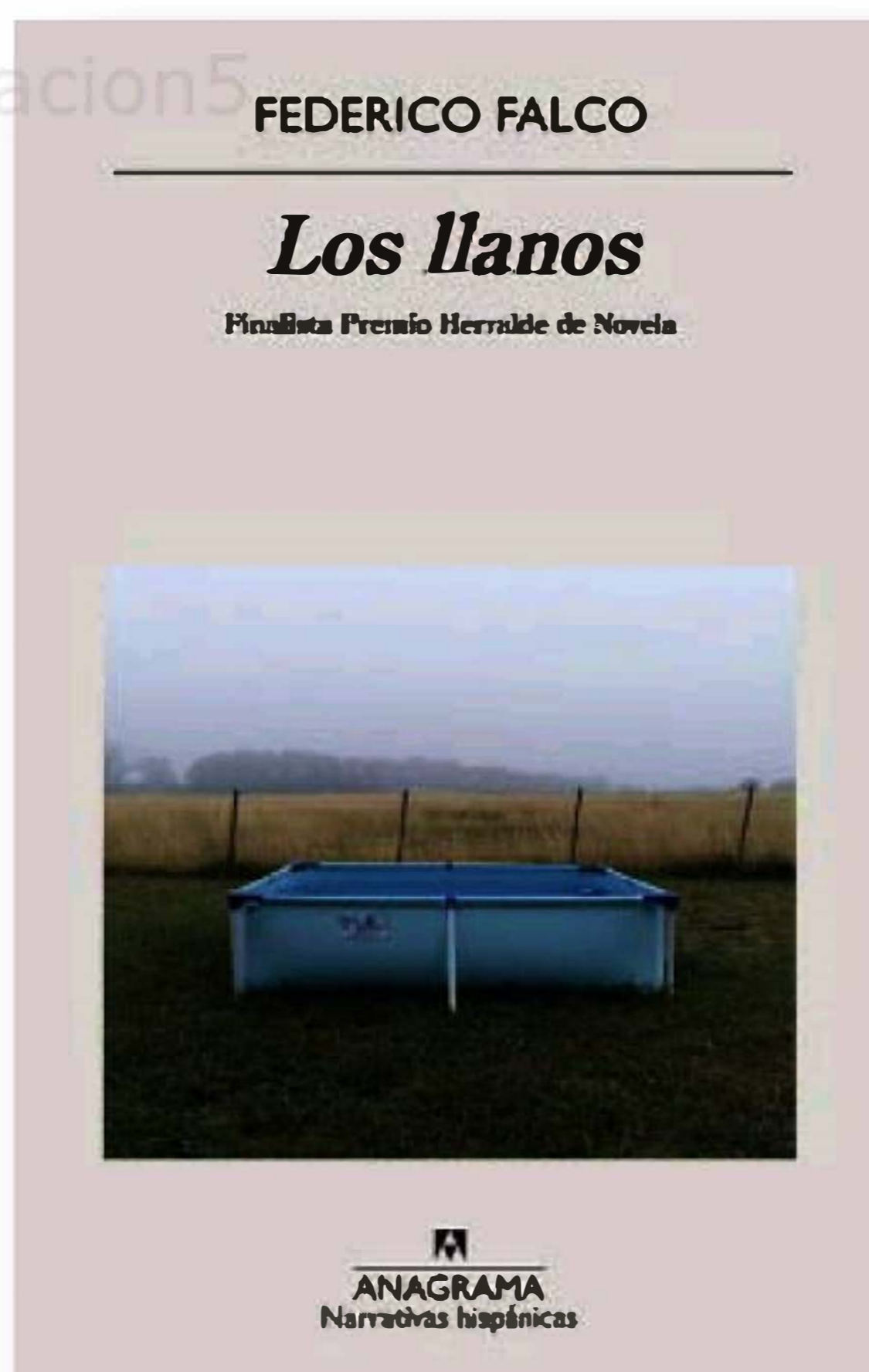


Libros

LA POSIBILIDAD DE UNA HUERTA

En la novela Los llanos, Federico Falco siembra y cosecha una trama para explorar la relación entre paisaje y escritura Por LUCÍA MONDINO

NO SE PUEDE controlar una huerta, y eso a veces me exaspera. La huerta no crece de mi deseo, sino de su propia potencia, la potencia de la semilla, y se da en medio de accidentes”, escribe Fede, el protagonista de *Los llanos*, de Federico Falco, finalista del Premio Herralde de Novela. Para agregar inmediatamente: “Con la escritura pasa más o menos lo mismo”. El par huerta/escritura, los ecos y resonancias que comparten, conduce este relato sobre el tiempo en que un escritor que viene de una ruptura -amorosa, vital- alquila una casa en el campo, cerca de un pueblo -Zapiola-. El tiempo del llano, como lo llama. Un tiempo en que es imposible no saber en qué estación del año se está (a enero le corresponde un calor “que todo lo quema”, los meses invernales “son bravos”). Pero este tiempo del llano no configura un espacio idílico, porque el campo no lo es: “Hay que acostumbrarse a que la mitad de las siembras fallen, a que no llueva, a que las plantas se enfermen, a que aparezcan bichos”, se queja Fede, que, además, está solo con el paisaje.



Los llanos

Federico Falco

ANAGRAMA

★★★★

La novela se va dibujando (uno de los verbos predilectos de Fede, que viene bien para pensar cómo se hace una biografía, límite con el que a Falco le seduce jugar) a partir de fragmentos hechos al libre correr de la pluma en el que surgen recuerdos de su infancia en un pueblo. Allí habrá que buscar el mito de origen del diálogo entre quien escribe y el paisaje, que conviven a su vez con apuntes sobre los avances y retrocesos de la huerta, citas de autores que lee en el tiempo libre, notas sobre los pocos y excéntricos personajes que se cruza y momentos emotivos de su convivencia con Ciro, su ex pareja, con quien la música del amor acaba de interrumpirse.

“Atarse a algo. A una huerta, un bosque, una palabra”: estas palabras, entre las que llegamos al final de la novela, podrían estar en el principio, con la impronta cíclica de las estaciones, y resumen la propuesta de esta crónica personal de nueve meses en una porción de la pampa. Cuando se cierra el libro, queda clara una idea que anota Fede (¿o Falco?, que fue seleccionado por la revista *Granta* como uno de los mejores narradores jóvenes en español) por ahí: “Y por momentos la ficción es la única manera de pensar lo verdadero”.